

IFINRA

Instituto Federal de Investigadores Numismáticos de la
República Argentina



ATRIBUCIÓN DE LA “MEDALLA DESCONOCIDA” DADA A
CONOCER POR ENRIQUE PEÑA EN 1921

Autor: Carlos Jara Moreno

Fecha de publicación: Agosto de 2025.

ATRIBUCIÓN DE LA “MEDALLA DESCONOCIDA” DADA A CONOCER POR ENRIQUE PEÑA EN 1921

Carlos Jara Moreno

Antecedentes

La serie de medallas conmemorativas acuñadas con ocasión de las invasiones inglesas al Río de la Plata en 1806-1807 han sido objeto de varios estudios, de los cuales podemos destacar las obras de Carlos Roberts¹, de José Eduardo de Cara², de Arnaldo Cunietti-Ferrando³ y, la más reciente, de Fernando Chao⁴. En el corpus de dichas medallas, existe un rarísimo tipo, del que se conocen apenas dos ejemplares, cuyo origen todavía no podía establecerse con precisión. Corresponde a la pieza que ilustramos a continuación, y que fue dada a conocer originalmente por Enrique Peña⁵, en 1921, como perteneciente a la colección de Charles Anthony. La ilustración que mostramos proviene de la subasta de Heritage Auctions de 9 de abril de 2015⁶, para la cual nos tocó escribir su descripción.



Ilustración 1: medalla acuñada en plata, ex. colecciones Anthony y Puiggari.

Imagen tomada de www.ha.com

Existe otra pieza similar, pero acuñada en “white metal” o latón, en la colección del British Museum. Se le asigna el #238, junto con una breve descripción en la serie de artículos “MEDALS AND MEDALLIONS OF THE NINETEENTH CENTURY, RELATING TO ENGLAND, BY FOREIGN ARTISTS”, escritos por F. Parkes Weber, aparecidos en la revista *The Numismatic Chronicle*⁷.

¹ Carlos Roberts, *Las Invasiones Inglesas del Río de la Plata* (Buenos Aires: 1938).

² José Eduardo de Cara, *Las invasiones inglesas en la medalla* (Buenos Aires: 2008).

³ Arnaldo Cunietti-Ferrando, *Historia de las Medallas Argentinas 1747-1880* (Buenos Aires: 2010)

⁴ Dr Fernando Chao (h), *La medalla como arma de propaganda inglesa en sus guerras contra Napoleón, comenzando por Buenos Aires* en Anuario de Numismática Argentina, Vol. I (Buenos Aires: 2018), 77-94.

⁵ Enrique Peña, *Una medalla desconocida* (Buenos Aires, 1921).

⁶ Lote # 29331 en dicha subasta.

⁷ Numismatic Chronicle, Third Series, vol. XIV, 144. Mencionada en nuestra descripción de la subasta Heritage Auctions: “The first reference of this medal traced by the cataloger appears in the Numismatic Chronicle vol. IV (p.144) mentioning the specimen of the British Museum (a pewter specimen, ref. M.5282)”.



238. Buenos Ayres. Expedition of the English, 1806.

Obv.—LA VERDADERA FE. The Holy Family.

Rev.—DIVINAS Y HUMANAS LEYES RESPETADAS, LIBERTAD PERSONAL Y PROPIEDAD ASEGURADAS, FRANCO COMERCIO Y EXTENDIDO, POR LA GRAN BRETAÑA PROTEGIDO. BUENOS AYRES EL 25 DE JUNIO 1806.

1.35 ; struck ; white metal (M.B.).

Ilustración 2: pieza acuñada en peltre perteneciente al British Museum, y su descripción por Parkes Weber⁸

En 2015, la obra de Cunietti, al ser el estudio más reciente, incorporaba la información conocida o inferida al momento de su publicación⁹:

“Luego de un detenido estudio, Peña concluyó que se trataba de una pieza acuñada en Londres, entre otros detalles por la inscripción BRETANA en lugar de BRETAÑA, por no existir la Ñ en el idioma inglés. La fecha de 25 de junio de 1806, correspondía al desembarco inglés en Quilmes; dos días después el ejército británico tomó la ciudad. Frente a este acontecimiento y a la llegada del botín de guerra, se acuñó esta medalla para ser distribuida en el Río de la Plata, con el fin de convencer a los habitantes de Buenos Aires de la buena disposición de los invasores hacia la población, respetando sus creencias y bienes y alentándolos al libre comercio bajo la protección de Gran Bretaña. Para la confección de esta pieza, se tomó como modelo una medalla acuñada en Birmingham en 1794 de propaganda contra la Revolución Francesa, para ser distribuida en España, país aliado entonces de los ingleses. Llevaba el mismo anverso de la Virgen, con el niño y San José, con la leyenda perimetral: VIVA LARGO TIEMPO LA RAZA DE LOS BOURBONES y la inscripción del reverso que decía: NOS ARMAMOS PARA ASEGURAR NUESTROS

⁸ Ibid. Luego Citado e ilustrado en Fernando Chao, *La medalla como arma de propaganda...*, 81-82.

⁹ En particular, coincide con el artículo de Hugo Puiggari sobre el tema: Hugo M. Puiggari, *Medallas contemporáneas relativas a las Invasiones Inglesas* (Buenos Aires: S/F). Tomado de <https://buenosaireshistoria.org/juntas/medallas-contemporaneas-relativas-a-las-invasiones-inglesas/>.

ALTARES, NUESTRA RELIGIÓN, NUESTRAS GLORIAS, LA CASTIDAD DE NUESTRAS MUJERES, LA LIBERTAD DE NUESTROS HIJOS Y DE NUESTRA NACIÓN.”

La segunda medalla a que hace referencia la descripción anterior, supuestamente “acuñada en Birmingham en 1794 de propaganda contra la Revolución Francesa, para ser distribuida en España, país aliado entonces de los ingleses”, es la que ilustramos a continuación, como ilustración 3. Se conocen al menos dos variantes, distinguibles por pequeñas diferencias en el cuño del anverso. En ambas de estas variantes, los punzones de la Virgen, del niño y de San José, parecen coincidir con la pieza anterior, indicio de su reutilización. El reverso es as su vez idéntico en ambas variantes, con una larga inscripción que inicia con “el verdadero patriota”. Aparece catalogada por ejemplo en las obras de Vives¹⁰ y el catálogo de Vidal Quadras de 1892¹¹.



Ilustración 3: piezas atribuidas a Birmingham ca. 1794 según Cunietti.

Imágenes tomadas de www.cayon.com

Además, existe otra pieza relacionada por su inscripción que contiene la expresión “EL PAT(R)IOTA VERDADERO”. Esta pieza, que presenta el busto de Fernando VII junto con el título

¹⁰ Se le asigna el #198 en Antonio Vives, *Medallas de la Casa de Borbon de D. Amadeo I, del Gobierno Provisional y de la Republica Española* (Madrid: 1916).

¹¹ # 14171 en el *Catálogo de la Colección de Monedas y Medallas de Manuel Vidal Quadras y Ramón de Barcelona* (Barcelona: 1892).

“FERDINANDO VII”, es de corte claramente propagandístico, contra la invasión Napoleónica de España en 1808¹²:



Ilustración 4: medalla propagandística a nombre de Fernando VII, ca. 1808.

Imagen tomada de www.sedwickcoins.com

Al momento de escribir nuestra catalogación en 2015, la coincidencia entre las inscripciones referentes al “verdadero patriota” y al “patr(i)ota verdadero” en las piezas anteriores nos hizo dudar de la cronología propuesta por Cunietti. En resumen, postulábamos que, en el orden cronológico, la pieza de 36 mm en plata con inscripción “La verdadera fe” (nuestras ilustraciones 1 y 2) antecedía a las otras dos. Por lo tanto, considerábamos incorrecto asumir que las piezas ilustradas en la ilustración 3 habían sido acuñadas en 1794¹³ (o inclusive antes de 1806):

“Aunque Cunietti asigna esta última pieza [la de nuestra ilustración 3] a 1794 tal como lo hace Delgado, la atribución de Vives como 1808 parece mucho más lógica ya que también se conoce una medalla de Fernando VII con el mismo lema en el anverso... [la de nuestra ilustración 4] - siendo esta última medalla de Fernando VII claramente acuñada en Gran Bretaña tras la invasión napoleónica de España hacia 1808. Con este razonamiento, el catalogador concluye que la medalla fechada 1806 [la de nuestra ilustración 1] es anterior a la pieza sin fecha Vives-198/VDQ-14171.”¹⁴

Una conclusión similar en cuanto al período de la acuñación de estas piezas fue propuesta por el destacado colega Fernando Chao en su artículo ya citado¹⁵. Chao muestra además una serie de medallas similares, en apoyo a la monarquía portuguesa que también había sufrido los embates

¹² Un ejemplar formó parte, como # 14171, de la célebre colección Vidal Quadras.

¹³ Conclusión similar a la expuesta en el artículo *Cuatro Variantes, tres medallas y dos objetivos*, tomado de <https://www.moviarg.com/notas/HXSA.html>.

¹⁴ Heritage Auctions, subasta de 9 de abril de 2015, lote 29331. La descripción original reza: “Although Cunietti assigns the latter piece to 1794 following Delgado, Vives’ attribution to 1808 appears much more logical since a Ferdinand VII medal with the same obverse motto is also known (see for example Aureo 3/1998, lot 1681) – this Ferdinand VII medal clearly struck in Britain after Napoleon’s invasion of Spain ca.1808. Thus, the cataloger concludes that the present 1806 medal predates the undated Vives-198/VDQ-14171 piece.”

¹⁵ Fernando Chao, *La medalla como arma de propaganda...*, 92: “Finalmente y como un gran contrasentido, con la misma imagen religiosa que ya había sido utilizada en 1806, en 1809 se presenta un claro elogio a los Borbones españoles, a aquellos que el mismo General, con las tropas a su mando, había atacado tres años antes para despojarles de nuestro virreinato”.

napoleónicos en 1807 tras el tratado de Fontainebleau. Una de estas medallas tiene el mismo troquel de reverso que las piezas de la ilustración 3, como puede comprobarse en la siguiente ilustración:



Ilustración 5: coincidencia del troquel de reverso entre una de las medallas ilustradas por Chao¹⁶ y las piezas de la ilustración 3.

Por último, Chao postula que la medalla “fechada 1806”, esto es las piezas de las ilustraciones 1 y 2, fue fabricada en 1806, por encargo del general británico William Carr Beresford:

“Por lo tanto concluimos que todas las piezas a las que nos hemos referido en este trabajo, han tenido que ser dispuestas y ordenadas por Beresford. Nos lleva a esta conclusión, el hecho de encontrar que fue él quien, por su rango, quedó como autoridad máxima del ocupado Virreinato del Río de la Plata en Buenos Aires. Que luego fue designado por Don Juan como organizador y jefe supremo de los nuevos ejércitos portugueses y encargado de reclutar a los patriotas que se presentasen como voluntarios. Y por último, que fue nombrado comandante de los ejércitos españoles en Extremadura, los que en forma conjunta y bajo el mando de este hereje anglicano, lograron la victoria en Albuera. Nos encontramos así que él es el único que ha podido reunir en su persona, ese conjunto de posiciones y cargos fundamentales para solicitar dichas emisiones”.¹⁷

¹⁶ Fernando Chao, *La medalla como arma de propaganda...*, 88.

¹⁷ *Ibíd.*, 92.



Como veremos a continuación, esta conclusión, si bien parecía bastante lógica a la luz del análisis de las piezas mismas, es incorrecta.

El origen de la medalla fechada 1806

El británico Sir Edward Thomason (ca. 1769-1849) fue un destacado medallista y fabricante de platería y moneda, quién había sido discípulo de Matthew Boulton, en Birmingham. Sus memorias, publicadas en Londres en 1845, describen gran parte de sus obras, ordenadas cronológicamente. El siguiente extracto corresponde al año 1807:

“En 1806, Sir Samuel Auchmuty capturó Montevideo, en la desembocadura del Río de la Plata, por asalto; y dirigió una carta al «Alcalde de Birmingham» (el principal Magistrado era entonces, sin embargo, sólo el «High Bailiff») recomendando a los fabricantes que se aprovecharan de la nueva oportunidad como un mercado para sus productos de ferretería; y declaró que los pocos productos similares que podían verse allí se vendían al cuádruple del precio, debido a que estaban obligados a pasar a través de la España peninsular, y a ser introducidos como de manufactura española. La excitación que esta apertura causó en toda la ciudad fue extrema, ya que el Gobierno expresó su determinación de sostener la estación tan contigua a la gran ciudad comercial de Buenos Ayres. Casi todos los fabricantes se dispusieron a especular, y suponiendo que todos los artículos pasados de moda de sus existencias encontrarían allí un comprador a buen precio, y como el general Whitelock había recibido la orden de proceder con un gran ejército a establecer nuestras pretensiones sobre el Paraguay, todo fue ajeteo durante algunos meses en la limpieza de las antiguas existencias, de modo que la mitad de los artículos enviados estaban mal surtidos, y en absoluto adaptados al clima o a las necesidades del pueblo. Mi proyecto era muy modesto. Hice grabar un par de troqueles; en el anverso figuraban José, María y el Niño, con leyendas apropiadas en lengua española; y envié 5.000 medallas, ya con su colgante, adaptadas para que los nativos se las colgaran al cuello. Sin embargo, la flota de barcos de guerra y mercantes solo llegó para presenciar una capitulación de lo más vergonzosa. Había una cláusula en el tratado, y sólo una, que era favorable a los expedidores que seis semanas se debe dar a los comerciantes y sus supercargos para disponer de sus envíos, sin molestias, en la ciudad de Buenos Ayres. Este plazo era muy corto incluso para desembarcar los cargamentos, por lo que se supone que una quinta parte de las expediciones volvieron, con todos los gastos y cargas de seguro, flete, etc., para la total ruina de los comerciantes. y de los gastos de seguro, flete, etc., para ruina de centenares de personas. Hubo una persona que envió 300 calentadores a un país donde todo el mundo pedía hielo en vez de calorías. No pudiendo el consignatario conseguir un comprador, se vio obligado a empezar a reembalar, cuando, accidentalmente, un fabricante de azúcar brasileño se fijó en ellos, y, considerando que eran un invento mejorado sobre el cucharón para sacar el jugo sacarino de la caña de azúcar de la caldera, los compró todos, obteniendo un gran beneficio para el consignador. Hubo otro caso solitario de éxito para un especulador de telas anchas de Birmingham. El pañero había realizado ya una fortuna y, como de costumbre, al acercarse la jubilación, había empezado a vender sus existencias a precio de saldo, y se le ocurrió que no había nada tan conveniente para vaciar de una vez su almacén y su tienda como enviar todo a Buenos Ayres en una especulación. Sin embargo, para hacer el envío más importante, fue a todas las tiendas de pañeros, y compro todos los remanentes que poseían a mitad de precio. El agente, o joven, a quien envió con estas mercancías, felizmente las consiguió desembarcar temprano, pero no pudo encontrar un comprador al por mayor durante un día o dos, y, percibiendo que, si las



mercancías estaban sin embalar, podría vender una buena cantidad a destajo, tomó un gran salón, que cada hora estaba atestado de pequeños clientes para comprar de una a dos yardas; vendió la totalidad del envío, realizando un beneficio para su empleador de £ 10.000. Los agentes de los grandes expedidores, que no quisieron rebajarse a semejante degradación, tuvieron que llevar de vuelta a Inglaterra sus envíos, así como mis 5.000 medallas, que fueron inmediatamente enviadas al crisol para su resucitación.”¹⁸

He aquí la historia del origen de las dos piezas correspondientes a las ilustraciones 1 y 2, así como la explicación de su rareza actual: fueron fabricadas por Thomason, por iniciativa propia, en 1807 y fundidas poco tiempo después. Señalemos también que la presencia de una perforación en los dos ejemplares que conocemos puede considerarse como “de fábrica”, puesto que Thomason testimonia que le colocó un colgante a todas las piezas que envió a Buenos Aires. Con la información anterior, podemos también comprobar que las piezas correspondientes a las ilustraciones 3, 4 y 5 efectivamente fueron acuñadas alrededor de 1808-1809, ya sea reutilizando algunos punzones del anverso, o bien inspirándose de la pieza “fecha” 1806.



¹⁸ Traducción del original en inglés en Edward Thomason, *Sir Edward Thomason's Memoirs during half a century*, Vol. I (Londres: 1845), 27-30.